

APUNTES SOBRE LOS CAMBIOS EN EL SECTOR MANUFACTURERO EN LA REGIÓN CENTRO, 1985-1998.

Leticia I. Mejía Guadarrama

A partir de los setentas del siglo XX, en las naciones capitalistas avanzadas, primero, y en los países en desarrollo posteriormente, se presentan nuevas prácticas de *cómo, qué, dónde* producir y distribuir, enmarcadas en una reestructuración industrial. Uno de los efectos de estas prácticas es la ruptura de la cadena de valor, que al disociar las diferentes fases productivas, antes realizadas en la misma planta, incrementa la división técnica y espacial del trabajo. Así las grandes empresas se descentralizan favoreciendo el surgimiento de empresas de menor tamaño que actúan como proveedores y/o clientes, organizando redes de vínculos inter e intraempresariales.

Al trasladarlo al plano espacial, la desconcentración y la flexibilidad productivas favorecen el desplazamiento de fases productivas e incluso de subsectores económicos a ubicaciones periféricas a diferentes escalas (internacional, regional, local inter e intra urbano). Lo que da lugar a una *“reorganización geográfica, mediante la asignación de los productores a sucursales industriales o a empresas subcontratistas situadas fuera del lugar de emplazamiento inicial”* (Lewis y Williams, 1987 citados por Méndez y Caravaca, 1996:196). Lo anterior conduce a perfilar lo que se ha denominado la *Nueva División Internacional del Trabajo (NDIT)*. En términos más concretos, la nueva división ha dado lugar a la conformación de bloques regionales en prácticamente los cinco continentes, así como pactos y acuerdos internacionales. Así entonces la NDIT, la reestructuración económica en los países del Primer Mundo y la revaloración del territorio (nuevos factores de localización) dio paso a una notable redistribución de las actividades industriales —principalmente— entre estas naciones y los países de industrialización tardía de Asia y América Latina.

El dinamismo industrial que estos últimos han mostrado en los lustros recientes en ciertas ramas es la contraparte del proceso de desindustrialización que ha presentado el Primer Mundo en el mismo tiempo y en las mismas ramas. Dentro del marco anterior, México se inserta en el grupo de *nuevos países industrializados* (NIP's), denominados así por su significativo crecimiento industrial y económico en los últimos 30 años, lo que ha favorecido una importante revolución económica al pasar de una economía semi cerrada y mono exportadora de petróleo, a un país de fronteras abiertas y “volcado” a la exportación manufacturera. La apertura del país al mercado internacional, conectada directamente a los procesos estructurales del capitalismo, y el decidido impulso a las exportaciones dio como resultado una nueva estructura industrial, una inevitable reestructuración urbana y la reconfiguración de la geografía de la producción del país (Olivera, 1999:74 y 75).

El sector clave para lograr tanto el establecimiento del modelo exportador como la modernización es la manufactura. Este sector ha estado fuertemente apuntalado por políticas y programas que, al menos en la teoría, buscan fortalecerlo para facilitar su transformación. Así, los estímulos fiscales, los derechos de exportación, una reducción de impuestos a importaciones necesarias para exportadores y la simplificación administrativa para la exportación han tenido un amplio respaldo normativo¹ del gobierno federal. A nivel del territorio, estas acciones han propiciado la consolidación de dos grandes ejes de crecimiento manufacturero, la franja norte y la parte central². Para este trabajo es de interés resaltar al segundo, la región Centro y sus cambios en la industria manufacturera desde la perspectiva de generación de empleo y de riqueza, tanto en su confrontación con el resto del país como a su interior.

¹ Ley de Comercio Exterior (1986), Programa Nacional de Fomento Industrial y Comercio Exterior (1984-1988), Programa de Fomento Integral a las Exportaciones (1985) y Programa Nacional de Modernización Industrial y del Comercio Exterior (1990-1994). Además de lo anterior, se tienen como hechos concretos la entrada al GATT (actualmente Organización Mundial de Comercio –OMC-) en 1986 y la firma del Tratado de Libre Comercio en 1993.

² La franja norte la integran los estados de Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila; Nuevo León y Tamaulipas. La porción central la integran Distrito Federal, México, Morelos, Hidalgo, Tlaxcala, Puebla y Querétaro (de acuerdo con diferentes autores algunos estados, como Querétaro, pueden no considerarse en la región).

La industria manufacturera de la Región Centro

A lo largo de su historia la Ciudad de México ha sido el corazón de la vida económica del país, en donde se concentran los poderes políticos y los grandes capitales. Por extensión, la región urbana del Centro ha sido la de mayor participación, tanto en actividades terciarias como en las secundarias. Sin embargo, durante los últimos quince años dos situaciones están siendo visibles: 1) una disminución de la participación de la actividad manufacturera regional frente a otras zonas del país, y 2) una reestructuración sectorial y espacial al interior de la región que involucra a centros urbanos³ de muy diverso tamaño.

La región Centro en su conjunto y el contexto nacional

De acuerdo a los tres últimos censos económicos, la región ha disminuido su participación en la generación de empleo en 11.6% con respecto al nacional al pasar de 43.8% en 1985 a 32.2% en 1998, esta pérdida se presenta prácticamente en los nueve subsectores⁴ de la manufactura, aunque con magnitudes diferentes y como respuesta a diversas situaciones; los casos más sobresalientes son: subsector 38, subsector 32 y subsector 37 (ver cuadro 1). En el primero se tiene que la región tiene una clara desventaja frente a otras regiones en cuanto a oferta de trabajo en las ramas de este subsector, ya que en la estructura nacional los productos metálicos se encuentran en primer lugar en cuanto a concentración de empleo (31.2%) con una tasa por arriba del total nacional tanto en el período 1985-1993 como en el 1993-1998. Para el subsector 32 se presenta la misma situación que en el 38, en los datos nacionales se ubica en la segunda posición (21.1%), con la tasa de crecimiento más alta, sobre todo en el segundo período; sin embargo, es importante señalar que parte de la disminución del subsector 32 en los núcleos urbanos que componen la región se correlaciona con la creación de empleos en este subsector en el ámbito no urbano. Por

³ El universo de ciudades al que se hace referencia en este trabajo involucra a 8 zonas metropolitanas y 48 localidades urbanas mayores a 15 mil habitantes, agrupadas en cuatro categorías (por tamaño): 1) grandes Metrópolis (Zona Metropolitana de la Ciudad de México), 2) Grandes Ciudades (Zonas Metropolitanas de Puebla, Toluca, Querétaro y Cuernavaca), 3) Ciudades Intermedias (Zonas Metropolitanas de Pachuca, Cuautla y Tlaxcala, además de la ciudad de Tehuacan, y 4) Ciudades Pequeñas, un total de 48 centros urbanos distribuidos a lo ancho y largo de la región. Esta clasificación se basa en CONAPO para establecer los municipios metropolitanos, las categorías y rangos-tamaños de sistema urbano del país, la última actualización corresponde al conteo de población de 1995.

⁴ La industria manufacturera se integra por nueve subsectores: alimentos, bebidas y tabaco (31), textiles, prendas de vestir e industria del cuero (32), madera y productos de madera (33), imprentas, editoriales e industrias conexas (34), sustancias químicas, productos derivados del petróleo y del carbón, de hule y de plástico (35), productos minerales no metálicos excluye los derivados del petróleo y del carbón (36), metálicas básicas (37), productos metálicos, maquinaria y equipo incluye instrumentos de precisión y quirúrgicos (38), y otras industrias manufactureras (39).

último, la tendencia a la baja del subsector 37 sigue el mismo patrón del nacional que para 1998 sólo representaba el 1.1 del empleo manufacturero y presentaba tasas negativas en los dos períodos, los datos hablan pues de una pérdida de la industria metal básica en la región y en el país que es reflejo de las actuales condiciones de la forma de *qué y para qué* producir en México.

Si nos enfocamos a observar el ritmo de los crecimientos o decrementos, se tiene que el subsector 37 tiene los decrementos más fuertes en los dos períodos y ello se refleja en su constante baja en la participación sectorial (de 3.5 a 0.6%); el 38 presenta un crecimiento negativo en el período 1985-1993, mismo que significó una pérdida de 30,497 puestos de trabajo, de los cuales sólo fueron recuperados 3,359 al siguiente período, de ahí que su tasa de crecimiento sea prácticamente nula (0.2%). Por lo que toca al 32, el fenómeno es totalmente contrario, de tener una tasa baja en 1985-1993 (2.1%) brinca para el siguiente período a 7.1%, la más alta de todos los subsectores, lo cual nos lleva a dos observaciones: a) la industria textil y de la confección es la más dinámica del conjunto regional (129,113 empleos creados, 60.5% del empleo manufacturero generado de 1985 a 1998) y b) pese a lo anterior, la región ha disminuido su participación en el nacional por la mayor dinámica de otras regiones.

Por lo que toca a otros subsectores, es interesante comentar que en 1985 los dos que tenían los porcentajes más altos de participación eran 34 y 35, (61.9 y 58.2% respectivamente), su comportamiento es también a descender (50.5 y 47% en 1998), pero a pesar de ello siguen siendo los más altos y prácticamente la región continua teniendo alrededor de la mitad del empleo nacional para las imprentas y editoriales y las industrias químicas. La razón de ello tiene que ver con los factores de localización de algunas ramas de estos subsectores que siguen privilegiando las ubicaciones cercanas a los grandes mercados de consumo (en el caso del 34) y el acceso más rápido a innovaciones, alta tecnología, centros de investigación y desarrollo (en el caso del 35). En cuanto al ritmo de crecimiento, el 34 presenta una tasa de crecimiento mucho más alta que el conjunto regional en la primera mitad —de hecho es la más alta junto con la del subsector 39—, misma que disminuye notablemente para la segunda mitad, es decir que las industrias editoriales e imprentas pierden velocidad en su ritmo de generación de empleo. Por su parte, las industrias químicas —en donde las farmacéuticas tienen un importante peso— pasan de un crecimiento casi

nulo (0.3%) entre 1985-1993 a uno más dinámico y que coloca al subsector entre los cuatro principales concentradores de empleo.

Cuadro 1
Personal Ocupado en el Sector Manufacturero, 1985-1998 (%)

	Participación Regional			Participación Sectorial			Tasa de Crecimiento	
	1985	1993	1998	1985	1993	1998	1985-1993	1993-1998
Nacional				100.0	100.0	100.0	2.7	5.4
31				20.1	21.7	18.7	3.7	2.4
32				14.8	16.9	21.1	4.4	10.3
33				4.8	5.2	5.1	3.8	5.0
34				4.9	6.1	5.3	5.5	2.4
35				12.9	11.7	11.3	1.5	4.8
36				9.1	5.7	4.7	-3.2	1.8
37				4.6	1.8	1.1	-8.6	-5.3
38				27.6	29.6	31.2	3.6	6.5
39				1.4	1.4	1.6	2.4	8.5
Región Centro Urbano	43.8	37.1	32.2	100.0	100.0	100.0	0.6	2.5
31	32.6	29.5	29.7	15.0	17.3	17.3	2.4	2.5
32	50.6	42.2	36.4	17.1	19.2	23.9	2.1	7.1
33	31.5	23.5	22.6	3.4	3.3	3.6	0.0	4.2
34	61.9	53.8	50.5	6.9	8.8	8.2	3.7	1.1
35	58.2	52.8	47.0	17.1	16.6	16.5	0.3	2.4
36	23.1	31.6	28.2	4.8	4.8	4.2	0.7	-0.5
37	33.3	26.5	19.5	3.5	1.3	0.6	-11.1	-11.0
38	49.1	33.7	24.9	30.9	26.9	24.1	-1.1	0.2
39	41.6	47.1	33.4	1.3	1.7	1.6	4.0	1.3

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (1986, 1994, 1999) Censos Económicos. Industria Manufacturera.

Hasta el momento se ha hablado de la participación de la región en el nivel nacional; se han detectado cuáles son los subsectores mejor posicionados, cuáles tienen una tendencia a decrecer y bajo qué dinámica. Se pasa ahora a responder cuál es la estructura sectorial, qué subsectores están soportándola y los cambios que se han presentado. Para el año 1998 existe una alta concentración de empleo manufacturero en cuatro subsectores (38, 32, 31 y 35) con 1'113,703 trabajadores (81.8%) —mismo esquema que la estructura nacional. Este patrón se mantiene a lo largo de los tres años censales (aun cuando el porcentaje de concentración es mayor en el último) pero con

variaciones en las posiciones de cada subsector. Alimentos y textiles aumentan su peso, mientras que productos metálicos y química disminuyen. Lo anterior ha ocasionado que desde 1993 alimentos haya desplazado al subsector 35 a la cuarta posición y que el 32, en 1998, se encuentre a solo dos décimas del 38, que ocupa el primer sitio, después que en 1985 se encontraba a 13.8 puntos porcentuales (ver cuadro 1); los subsectores 33, 36 y 39 presentan la misma posición con ligeras fluctuaciones; en el caso del 34 hay un aumento ligero de su peso, mientras que el 37 tiene una disminución progresiva. A lo largo de los trece años del análisis las ramas de alimentos, bebidas y tabaco son las que se pueden considerar las más estables, tanto en la participación regional, como en la sectorial, de igual manera sus tasas de crecimiento se mantienen con la misma velocidad en los dos periodos; la explicación a ello tiene que ver en parte a la clase de bienes producidos (bienes de consumo inmediato) y a que la región Centro sigue representando el mercado de consumo más grande del país con sus 30'510,871 habitantes (33.5% de la población total del país).

La idea a rescatar es que a pesar de la constante disminución del empleo de la región Centro, reflejada en su tasa de crecimiento más baja que la nacional en ambas partes del período en estudio, esta zona sigue concentrando en términos relativos casi un tercio de la población empleada en la manufactura, por lo que una continuación de la *desindustrialización relativa* implicaría un excedente de oferta que difícilmente sería absorbida por actividades económicas formales y de media y/o alta calidad.

Hasta el momento se ha desarrollado la situación que guarda la manufactura desde la perspectiva del empleo, por ello la inserción de una variable más de corte económico permitirá tener una visión más amplia de los cambios que se presentan en la región, ya que con esta variable es posible establecer la riqueza generada y acumulada a través de los diversos procesos productivos de la actividad manufacturera. En conjunto, los centros urbanos de la región muestran dos situaciones con respecto a su participación en el valor agregado nacional, la primera se presenta de 1985 a 1993 —justamente en la etapa donde se daban los primeros pasos para una mayor apertura del país con una política económica de férreo control de los indicadores macroeconómicos junto con un decidido impulso a la entrada de inversión extranjera (directa y de cartera) y una renovación obligada de la anquilosada estructura industrial nacional— cuando

la riqueza generada por la Centro representaba el 45.4⁵% del total y tenía una alta tasa de crecimiento que era igual a la nacional (5.6%); la segunda se da de 1993 a 1998 (los primeros años del TLC, en los cuales se dio toda una reestructuración de la geografía de la producción y la inversión) con una fuerte caída de la región en la contribución de valor agregado al descender a 37.7% con un crecimiento negativo de -0.2%, mientras que la tasa nacional fue de 3.6% (ver cuadro 2).

Cuadro 2
Valor Agregado Censal Bruto en el Sector Manufacturero, 1985-1998 (%)

	Participación Regional			Participación Sectorial			Tasa de Crecimiento	
	1985	1993	1998	1985	1993	1998	1985-1993	1993-1998
Nacional				100.0	100.0	100.0	5.7	3.6
31				18.8	25.3	20.9	9.7	-0.3
32				8.9	8.3	8.5	4.8	4.0
33				1.9	1.9	1.8	5.6	2.3
34				4.2	5.5	5.2	9.3	2.5
35				24.7	23.0	19.4	4.8	0.0
36				7.0	6.5	6.1	4.5	2.4
37				7.6	3.3	5.0	-4.8	12.4
38				26.3	25.3	32.3	5.2	8.7
39				0.7	0.8	0.8	8.3	3.3
Región Centro Urbano	45.6	45.4	37.7	100.0	100.0	100.0	5.6	-0.2
31	39.2	40.2	37.4	16.1	22.4	20.7	10.0	-1.7
32	57.9	57.5	44.8	11.3	10.7	10.1	4.7	-1.1
33	32.1	32.7	25.6	1.3	1.4	1.2	5.9	-2.6
34	58.9	64.1	59.8	5.5	7.8	8.3	10.4	1.1
35	49.2	45.9	50.8	26.6	23.3	26.1	3.9	2.1
36	40.2	31.3	28.7	6.2	4.4	4.6	1.3	0.7
37	15.1	20.1	9.9	2.5	1.5	1.3	-1.3	-2.4
38	51.2	49.2	31.1	29.5	27.5	26.7	4.7	-0.8
39	65.6	66.1	42.4	0.9	1.2	0.9	8.4	-5.5

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (1986, 1994, 1999) Censos Económicos. Industria Manufacturera.

⁵ El valor agregado para los tres años está expresado en miles de pesos de 1993. La deflactación de los años 1985 y 1998 se hizo tomando el índice implícito de precios del PIB manufacturero promedio para cada año. Debido a lo anterior los datos deflactados pueden variar con respecto a otros trabajados realizados, sin embargo se considera que las tendencias que marcan no están fuera de la realidad.

Para la primera etapa, en una situación contraria al empleo, hubo subsectores que aumentaron o mantuvieron igual su participación (31, 32, 33, 34, 37 y 39) —lo que lleva a pensar en un aumento de la productividad parcial (valor agregado entre personal ocupado) de subsectores como el de alimentos, el de editoriales, y el de metálica básica que pudieron ser beneficiados por las innovaciones tecnológicas e informáticas que les permitió por una parte disminuir personal y por otra ser más eficientes. Los subsectores 35 y 38, junto con el 36, sí disminuyeron su contribución, pero con una proporción poco significativa en el caso de los dos primeros; para las industrias de minerales no metálicos su descenso es opuesto a su ascenso en la captación de empleo, lo que llevaría a pensar que las ramas de este subsector donde se está concentrando el empleo son las de más baja generación de valor (alfarería y cerámica). En la segunda parte del período el panorama cambia drásticamente ya que prácticamente todos los subsectores caen en cuanto a la participación en la riqueza nacional, siendo los casos más extremos el 39 (disminución de 23.7%), 38 (cae 18.1 puntos porcentuales) y 32 (pierde 13.1%), mientras que las industrias químicas tienen un aumento de 4.9%; lo que lleva a reafirmar que este subsector ha sido uno de los más modificados por las nuevas prácticas de producir que le ha llevado a disminuir el personal empleado pero al mismo tiempo ha ampliado su margen de creación de valor, de hecho es uno de los subsectores de mayor cociente de productividad en los años de análisis.

El comportamiento de los datos de valor agregado, sobre todo los de la segunda mitad, permite reflexionar acerca de lo que ocurre en la región, ya que esta disminución en la participación es indicativa de que si bien todavía más de un tercio de la riqueza se genera en ella, la Centro esta perdiendo algunas ramas manufactureras creadoras de los más altos valores agregados, como es el caso de industrias armadoras automotrices, electrónicas, productoras de bienes de capital, etc. En contraparte, en la región se quedan las ramas de menor valor o aquellas partes de los procesos productivos de ciertas ramas que generan muy poca ganancia; es decir, lo que muchos estudiosos llaman la industria de subcontratación o maquila.

En cuanto a la estructura sectorial, nuevamente, son los cuatro subsectores ya mencionados los que concentran el porcentaje más alto de riqueza generada (83.6% en 1998). El de mayor aporte (aún cuando lo está disminuyendo año con año) es el 38; le sigue el 35 que a pesar de una

disminución en 1993 se recupera en 1998, después esta el 31 con fluctuaciones muy ligeras y por último el 32, que desciende de manera leve pero constante (ver cuadro 2). Una situación a considerar es que son precisamente los subsectores soporte de la estructura los que disminuyen su peso regional, lo cual lleva por principio de cuentas a crear una fragilidad de la estructura manufacturera de la región, ya que sus pilares se debilitan en contraposición al fortalecimiento de la manufactura en otras regiones. Por su parte, los subsectores 33, 36, 37 y 39 tienen un comportamiento prácticamente igual —con ligeras fluctuaciones—, sólo el 34 presenta una tendencia más clara a aumentar su contribución.

En los valores de las tasas de crecimiento quedan claramente reflejadas las dos etapas de comportamiento del valor agregado. Los contrastes para cada subsector de un período a otro son muestra de la fragilidad regional en la actividad manufacturera propiciada en gran medida por situaciones endógenas: crisis recurrentes, falta de un aparato local y/o regional listo para enfrentar los cambios estructurales, etc, y exógenas: nuevas exigencias de los capitales foráneos para la inversión, una moderna forma de producir que altera los antiguos esquemas de localización y que pone en boga las ventajas competitivas y comparativas de los lugares, etc. En el primer período los subsectores 31, 33 y 34 estuvieron por arriba de su similar nacional, con una dinámica más fuerte que la regional; para el siguiente período los dos primeros subsectores tienen un crecimiento negativo, mientras que el 34 ofrece un valor inferior al nacional, con tan sólo 1.1. Los subsectores 32, 38 y 39 presentan un crecimiento muy importante, casi igual a sus contrapartes nacionales en la primera parte, situación totalmente opuesta para la segunda donde todos ellos presentan crecimiento por debajo de cero, pese a que en el nivel nacional los tres mantienen altas tasas, principalmente el 38. El valor agregado generado por el subsector 36 crece a un ritmo muy lento y prácticamente nulo entre 1993 y 1998, mientras que el 37 tiene crecimientos negativos en los dos períodos (es importante señalar que fuera del ámbito urbano el subsector 37 tiene un comportamiento mejor de su generación de riqueza). Por último, las industrias químicas tienen un mejor crecimiento del valor (de hecho a pesar de ser más lento en la segunda parte, tiene la tasa más alta de todos) y es el único que presenta una tasa más alta que su contraparte nacional.

Los cambios diferenciales entre los centros urbanos de la Región Centro

En este inciso se trata de establecer al interior de la región los cambios de participación entre los diversos centros urbanos y la permanencia o caída de sus subsectores manufactureros. Por ello, el inciso se desarrollará por grandes grupos de ciudades, dados por el tamaño de su población: grandes metrópolis, grandes ciudades, ciudades intermedias y ciudades pequeñas.⁶

En el primer grupo sólo se ubica la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, la más grande urbe de la región y del país, que en la región concentra 71.6% de la población urbana total (17'942,162 habitantes) en el 2000 y equivalía a 24.9% de la población urbana del país en 1995. Esta mega concentración en la Ciudad de México, tiende a poner en una situación desventajosa al resto de las ciudades al absorber en más de la mitad al empleo y el valor de la manufactura; además que al ser el mayor mercado de consumo de la región y el lugar por excelencia de concentración de los poderes políticos, económicos y los mayores centros de educación, desarrollo e investigación, representa para algunas actividades la mejor localización.

Este es el caso de las industrias químicas, imprentas, editoriales y otras manufacturas que en 1998 tenían más del 80% del empleo y la riqueza generada en la ZM de la Ciudad de México, sin embargo hay otros subsectores que han tenido descensos muy marcados en esta zona, como los textiles y prendas de vestir que han caído en 18.6 puntos porcentuales de 1985 a 1998 en el empleo, aunque su disminución del valor agregado no ha sido tan marcada (ver cuadros 3 y 4) y el de los productos metálicos y electrónicos, donde la mayor disminución se ha dado en el valor agregado (11.9%) y menor en el empleo (perdió 9.4%). En términos generales la gran metrópoli ha disminuido su participación desde 1985, siendo gradual en el caso del empleo, alrededor del 5% para cada año, pero más agudo en el valor agregado en donde para los dos primeros años se mantiene alrededor de 72%, pero para el último desciende hasta 62.5%.

⁶ Debido al nivel de desagregación de los datos proporcionados por los censos económicos, la información que se presenta para las ciudades no son propiamente de las localidades urbanas, sino del municipio donde se ubican ellas, sin embargo, como lo ha expresado C. Téllez (2001), las actividades manufactureras tradicionalmente han preferido las localizaciones urbanas, de ahí que cuando se habla de sus ubicaciones, éstas sean en un alto porcentaje las ciudades. Lo que lleva a inferir que la información municipal de la actividad manufacturera esta referida en una buena proporción a su localidad con más de 15 mil habitantes.

Ello habla del proceso de desindustrialización que vive la Ciudad de México, mismo que se ha acelerado a partir de la firma del TLC, el surgimiento de otros centros con mejores ventajas competitivas y la búsqueda de un gran número de empresas por localizaciones menos conflictivas y saturadas; los datos de la tasa de crecimiento confirman más estos supuestos ya que su dinámica está por debajo de la regional en los dos períodos e incluso es negativa entre 1985-1993. Cabe mencionar que el bajo ritmo de crecimiento del empleo manufacturero en todos los niveles espaciales, tiene como una de sus explicaciones las estrategias empresariales de reconversión industrial que significó en la mayoría de los casos una reducción de la planta laboral de las empresas con la finalidad de abaratar costos y elevar productividad, así como también a la grave crisis económica que estuvo presente a lo largo de los ochenta, la llamada década pérdida, que propició el cierre de plantas e incluso la quiebra de empresas.

La estructura sectorial del empleo en la Ciudad de México está altamente polarizada; los subsectores 38, 35, 31 y 32 concentran 79.3% en 1998, con relación a los años anteriores estos subsectores siguen manteniendo su liderazgo. Sin embargo, el 38 va perdiendo peso a favor de los otros tres que lo aumentan e incluso del 34 que también ha incrementado su personal ocupado en la zona metropolitana. La estructura de la variable económica difiere del empleo, lo que es señal de que el reajuste económico para la zona metropolitana ha propiciado que las actividades que ocupan los primeros sitios son las que generan mayor valor agregado y también son las más productivas. Así en los primeros sitios tenemos a los subsectores 35, 31, 38 y 34; el 38 ha venido de más a menos, mientras que 31 y 34 siguen una dinámica inversa y el 35, después de una caída en 1993, se recupera en 1998 a su mismo porcentaje de 1986.

Las tasas de crecimiento de los subsectores de la zona metropolitana ilustran sobre la idea planteada en párrafos anteriores. Los grandes subsectores perdedores en la Ciudad de México son el 38, 37 y 36 que han mantenido tasas negativas de crecimiento tanto en el empleo como en la riqueza generada, hecho que ha significado una reducción en números absolutos de personal ocupado y capital. Por otro lado, subsectores como 31, 32, 34, 35 e incluso 33 y 39 mantienen una cierta dinámica positiva de crecimiento del empleo, en algunos casos superior al regional, pero de ellos, sólo 34 y 35 pueden considerarse como los que mejor han sorteado los problemas

de desindustrialización y de capacidad de mantener niveles positivos de generación de riqueza (ver cuadros 3 y 4).

Cuadro 3
Personal Ocupado en el Sector Manufacturero por Grupos de Ciudades, 1985-1998

	Participación Regional			Participación Sectorial			Tasa de Crecimiento	
	1985	1993	1998	1985	1993	1998	1985-1993	1993-1998
Región Centro Urbano	43.8	37.1	32.2	100.0	100.0	100.0	0.6	2.5
31	32.6	29.5	29.7	15.0	17.3	17.3	2.4	2.5
32	50.6	42.2	36.4	17.1	19.2	23.9	2.1	7.1
33	31.5	23.5	22.6	3.4	3.3	3.6	0.0	4.2
34	61.9	53.8	50.5	6.9	8.8	8.2	3.7	1.1
35	58.2	52.8	47.0	17.1	16.6	16.5	0.3	2.4
36	23.1	31.6	28.2	4.8	4.8	4.2	0.7	-0.5
37	33.3	26.5	19.5	3.5	1.3	0.6	-11.1	-11.0
38	49.1	33.7	24.9	30.9	26.9	24.1	-1.1	0.2
39	41.6	47.1	33.4	1.3	1.7	1.6	4.0	1.3
Grandes Metropolis (1)	74.8	70.0	65.0	100.0	100.0	100.0	-0.2	1.0
31	71.9	66.9	67.6	14.4	16.5	18.0	1.5	2.7
32	66.2	58.1	47.6	15.1	15.9	17.5	0.4	2.9
33	73.4	77.7	71.3	3.4	3.6	3.9	0.8	2.4
34	89.5	86.2	84.6	8.3	10.9	10.7	3.2	0.7
35	83.0	80.6	80.5	19.0	19.2	20.5	-0.1	2.3
36	65.2	55.7	51.0	4.2	3.8	3.3	-1.3	-2.2
37	87.9	83.2	75.7	4.1	1.5	0.7	-11.7	-12.6
38	72.3	69.2	62.9	29.9	26.6	23.3	-1.7	-1.7
39	94.2	80.4	83.6	1.7	2.0	2.1	1.9	2.1
Grandes Ciudades (4)	17.1	19.6	21.5	100.0	100.0	100.0	2.3	4.4
31	16.3	21.8	20.9	14.3	19.3	16.8	6.2	1.7
32	21.9	20.7	21.8	21.9	20.3	24.2	1.3	8.2
33	20.6	12.8	18.2	4.1	2.1	3.0	-5.7	11.8
34	5.7	9.4	10.3	2.3	4.2	4.0	10.3	3.1
35	11.7	13.6	14.8	11.7	11.7	11.4	2.2	4.1
36	23.4	33.0	37.6	6.6	8.2	7.3	5.1	2.1
37	1.9	12.7	16.3	0.4	0.8	0.5	12.9	-6.4
38	21.2	23.5	28.3	38.3	32.4	31.8	0.2	4.1
39	4.9	11.3	13.2	0.4	1.0	1.0	15.4	4.5
Ciudades Intermedias (4)	2.1	3.0	4.2	100.	100.0	100.0	5.3	9.9
31	5.9	4.3	3.9	42.4	24.7	15.7	-1.6	0.5
32	3.9	7.4	11.6	32.3	47.4	65.5	10.5	17.3
33	0.8	2.1	2.4	1.3	2.3	2.0	12.8	7.6
34	0.7	1.2	1.3	2.4	3.6	2.6	10.6	3.0
35	0.2	0.7	0.8	1.6	4.1	3.0	17.6	3.0
36	3.5	3.8	4.3	8.3	6.2	4.2	1.6	1.6
37	0.0	0.4	4.1	0.0	0.2	0.6	0.0	42.3
38	0.8	1.2	1.0	11.3	10.8	5.9	4.5	-2.4
39	0.5	1.3	1.0	0.4	0.7	0.4	15.7	-3.3

Ciudades Pequeñas (48)	6.1	7.4	9.3	100.0	100.0	100.0	3.1	7.2
31	5.9	7.1	7.6	14.5	16.5	14.1	4.8	3.9
32	8.0	13.8	19.0	22.3	35.7	48.8	9.4	14.1
33	5.2	7.4	8.0	2.9	3.3	3.1	4.5	6.0
34	4.1	3.2	3.8	4.7	3.8	3.4	0.5	4.7
35	5.1	5.0	3.8	14.3	11.2	6.8	0.0	-2.9
36	7.8	7.5	7.1	6.2	4.9	3.2	0.1	-1.6
37	10.2	3.7	3.9	5.9	0.7	0.3	-21.7	-10.4
38	5.7	6.2	7.7	29.1	22.4	19.9	-0.2	4.7
39	0.3	7.0	2.1	0.1	1.6	0.4	52.3	-20.4

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (1986, 1994, 1999) Censos Económicos. Industria Manufacturera.

El segundo grupo de ciudades, en donde se encuentra la cuarta más grande del país (ZM de Puebla), es también el segundo en cuanto al empleo que concentra y la riqueza que genera, pues en las dos variables su participación ha ido en aumento; en el personal ocupado pasó de 17.1% en 1985 a 21.5% en 1998, mientras que en el valor agregado aumento de 20.1 a 28.3% para los mismos años. Es decir, las ciudades de este grupo han recibido o *ganado* la actividad manufacturera que salió de la ciudad de México, por arriba de las ciudades intermedias y pequeñas. A diferencia de lo que ocurre en la Ciudad de México, en el conjunto de estos centros urbanos la mayor parte de los subsectores tienen aumento de su participación en el empleo regional —alimentos y textil con ligeras fluctuaciones se mantienen prácticamente igual; la industria de madera disminuye; metal básica es la que incrementa en mayor medida su participación—, mientras que minerales no metálicos, metal mecánica y electrónica, y textiles, son las de mayor peso. En contraparte, la industria editorial y del papel, así como otras manufacturas, reportan una baja participación en el regional. Por lo que respecta al valor agregado presenta aumentos en todos los subsectores, con mayor magnitud de 1993 a 1998, y al igual que en el empleo sus mayores aportes (e incrementos) están en los subsectores 36, 37 y 38 (ver cuadros 3 y 4).

De manera desagregada, existen diferencias entre las ciudades con relación a su aporte regional en 1998. Así Puebla (la de mayor aporte en general) presenta mayor participación del empleo y del valor agregado en los subsectores 36, 32, 37 y 38; Toluca lo manifiesta en 31 y 38; Querétaro en 38, 36 y 31; por último Cuernavaca lo reporta en 36, 35 y 38.

Sin embargo, de estos dos subsectores, 36 y 38, el 38 es de mayor peso en la estructura sectorial del grupo de ciudades (aunque esta disminuyendo) junto con 31, 32 y 35, ya que los cuatro alcanzan 84.1% y 89.5% del empleo y la riqueza generada, respectivamente. Nuevamente entre las ciudades hay diferencias muy notables (para no llenar el trabajo con gran cantidad de números sólo se dará qué subsector ocupa la primera posición): En Puebla está en primer lugar del empleo el 32, pero en cuanto a valor agregado es el 38; Toluca tiene al 38 en primer lugar en ambas variables, al igual que Querétaro, y por último Cuernavaca tiene en primero al 38 en el empleo, pero el que concentra el mayor valor es el 35.

Cuadro 4
Valor Agregado Censal en el Sector Manufacturero por Grupos de Ciudades, 1985 – 1998
 (%)

	Participación Regional			Participación Sectorial			Tasa de Crecimiento	
	1985	1993	1998	1985	1993	1998	1985-1993	1993-1998
Región Centro Urbano	45.6	45.4	37.7	100.0	100.0	100.0	5.6	-0.2
31	39.2	40.2	37.4	16.1	22.4	20.7	10.0	-1.7
32	57.9	57.5	44.8	11.3	10.7	10.1	4.7	-1.1
33	32.1	32.7	25.6	1.3	1.4	1.2	5.9	-2.6
34	58.9	64.1	59.8	5.5	7.8	8.3	10.4	1.1
35	49.2	45.9	50.8	26.6	23.3	26.1	3.9	2.1
36	40.2	31.3	28.7	6.2	4.4	4.6	1.3	0.7
37	15.1	20.1	9.9	2.5	1.5	1.3	-1.3	-2.4
38	51.2	49.2	31.1	29.5	27.5	26.7	4.7	-0.8
39	65.6	66.1	42.4	0.9	1.2	0.9	8.4	-5.5
Grandes Metropolis (1)	71.7	72.1	62.5	100.0	100.0	100.0	5.7	-3.0
31	78.6	73.2	67.2	17.7	22.7	22.3	9.1	-3.4
32	66.3	71.7	55.4	10.5	10.5	9.0	5.7	-6.1
33	84.8	86.6	81.1	1.6	1.6	1.6	6.2	-3.9
34	79.2	85.1	84.0	6.0	9.2	11.2	11.4	0.8
35	79.8	77.7	71.5	29.6	25.1	29.9	3.5	0.4
36	66.6	78.1	43.1	5.8	4.8	3.2	3.3	-10.6
37	90.7	71.7	60.8	3.2	1.5	1.3	-4.1	-5.6
38	59.6	60.7	47.7	24.5	23.2	20.4	4.9	-5.5
39	90.6	86.2	87.6	1.2	1.4	1.2	7.7	-5.2
Grandes Ciudades (4)	20.1	20.8	28.3	100.0	100.0	100.0	6.0	6.1
31	15.0	18.5	24.7	12.0	19.9	18.1	13.0	4.1
32	18.4	16.7	21.1	10.4	8.6	7.5	3.4	3.7
33	12.2	10.1	15.3	0.8	0.7	0.6	3.4	5.9
34	6.4	6.8	6.5	1.7	2.6	1.9	11.3	0.0
35	15.2	16.9	23.1	20.1	18.9	21.3	5.3	8.7
36	17.7	17.3	36.5	5.4	3.8	6.0	1.0	16.9
37	2.9	26.7	34.8	0.4	1.9	1.6	30.4	2.9
38	33.3	32.5	45.3	48.8	43.0	42.6	4.4	5.9
39	9.1	9.5	11.2	0.4	0.6	0.3	9.0	-2.4

Ciudades Intermedias (4)	0.8	1.4	1.6	100.0	100.0	100.0	13.7	1.7
31	1.7	2.9	2.4	33.1	45.9	31.8	18.0	-5.5
32	2.5	3.2	6.3	35.8	23.3	40.5	7.7	13.6
33	0.3	0.8	0.8	0.5	0.7	0.6	16.9	-0.4
34	0.3	0.7	0.8	2.0	3.8	4.2	23.0	3.8
35	0.0	0.5	0.3	1.4	7.3	5.1	39.0	-5.5
36	1.7	3.1	3.9	13.0	9.6	11.5	9.3	5.3
37	0.0	0.1	0.9	0.0	0.1	0.8		67.0
38	0.4	0.4	0.3	14.0	8.6	5.3	7.0	-7.6
39	0.2	0.8	0.4	0.3	0.7	0.2	25.8	-19.2
Ciudades Pequeñas (48)	7.3	5.7	7.6	100.0	100.0	100.0	2.4	5.7
31	4.7	5.3	5.7	10.4	20.9	15.4	11.6	-0.5
32	12.8	8.4	17.2	19.8	15.6	22.8	-0.6	14.0
33	2.6	2.5	2.7	0.5	0.6	0.4	5.5	-1.4
34	14.1	7.4	8.8	10.5	10.1	9.6	1.9	4.6
35	4.9	5.0	5.0	17.9	20.3	17.3	4.0	2.3
36	14.0	1.5	16.4	11.9	1.2	10.0	-23.2	61.8
37	6.5	1.6	3.5	2.2	0.4	0.6	-17.3	14.5
38	6.7	6.3	6.8	26.9	30.2	23.7	3.9	0.7
39	0.1	3.5	0.9	0.0	0.7	0.1	74.0	-28.2

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (1986, 1994, 1999) Censos Económicos. Industria Manufacturera.

En conjunto, las cuatro ciudades presentan altas tasas de crecimiento (muy por arriba de la regional y de la ZM de la Ciudad de México) tanto en el empleo como en valor agregado. Entre 1985-1993 los subsectores con una mejor dinámica fueron: 31, 34, 36 (menos en el valor agregado), 37 y 39, mientras que para el siguiente período destacan 32 y 33 en empleo, para valor agregado 35 y 36. Para cada ciudad sus tasas de crecimiento están en relación directa con los datos de participación regional y sectorial, es decir, los subsectores con mejor ritmo son aquellos que mantienen las mejores posiciones. Como se mencionó en párrafos anteriores, los datos hacen suponer que estas grandes urbes son las *ganadoras* del proceso de desconcentración de la industria manufacturera desde la zona metropolitana de la Ciudad de México, pero además este proceso es selectivo, es decir, tiende a la especialización de las ciudades en solamente unas cuantas ramas⁷ como las de base económica y las cuales pueden alcanzar mejores niveles de competitividad.

⁷ A pesar de que este trabajo se queda solamente en el análisis de los nueve subsectores, se puede inferir que no son todas las ramas de los subsectores dinámicos las que están bien posicionadas. Además que en cada subsector hay ramas que por lo bienes que producen, la tecnología que utilizan y el valor que generan, son las que se consideran

Las cuatro ciudades intermedias ocupan la cuarta posición⁸ con relación al aporte en las dos variables al total regional, con 4.2 y 1.6% en el último año de análisis. La participación regional de estas ciudades ha aumentado año con año en casi todos los subsectores (solamente 31, 38 y 39 han disminuido ligeramente); siendo mayor el aporte en personal ocupado que en valor. De los nueve subsectores, únicamente dos: 32 —el de mayor contribución, con 11.0% del empleo regional (un crecimiento porcentual de 7.1% de 1985 a 1998) — y 36 son los que tienen un aporte significativo, sobretodo en cuanto al valor agregado (ver cuadros 3 y 4). Para este grupo se rompe el esquema tradicional de que la ciudad más grande contribuye más, ya que es Tehuacan con 204,598 (por población se coloca en tercer lugar) la que se ubica en primera posición con 2.1% (28,471 trabajadores) del empleo manufacturero regional y 0.6% (539,828.6 miles de pesos), mientras que la zona metropolitana de Pachuca con 287 471 habitantes (la más grande de las intermedias) ocupa el tercer lugar con tan solo 0.9% (11,904 empleos) y 0.3% (250,550.9 miles de pesos).

El subsector de Tehuacan que más peso tiene en su contraparte regional es el de textiles, prendas de vestir y calzado con 7.1% —de hecho esta ciudad ocupa la tercera posición, después de la Ciudad de México y la ZM de Puebla en este subsector (aunque por el valor generado desciende hasta la posición quinta, después de las ciudades pequeñas de Tepeji de Ocampo y San Juan del Río) para toda la Región Centro—, para la ZM de Pachuca destacan 36 y 37, mientras que en Cuautla es el de alimentos, bebidas y tabaco, por lo que toca a la ZM de Tlaxcala se encuentra en segundo lugar, después de Tehuacan, y sus industrias de mayor contribución están en los subsectores 32 y 36. La actual situación —ubicación de las ciudades en cuanto a su participación en el regional— se ha presentado desde 1985, con Tehuacan en primer lugar y la ZM de Cuautla al final, esto revela que la “difusión” de la manufactura no ha llegado por igual a todas las ciudades, además de que no sigue, por fuerza, una jerarquía de tamaño de centros urbanos, al menos no en ciudades intermedias y pequeñas.

como las líderes y las de mayores posibilidades de crecimiento y de crear efectos multiplicadores. Una tarea necesaria y posterior a esta investigación es profundizar precisamente en los subsectores de los centros urbanos detectados como *ganadores* en este trabajo.

⁸ Es necesario marcar que esta posición no responde al peso relativo y absoluto de cada ciudad; la explicación está en que solamente existen cuatro ciudades intermedias, que al ser confrontadas con los datos acumulados para las 48 ciudades pequeñas le disminuyen su peso relativo. La comparación individual permite colocar a cada una en su justa posición.

Por lo que toca a la estructura sectorial, las ciudades intermedias, en grupo, generan mayor empleo manufacturero de los subsectores 32, 31, 38 y 36 (en ese orden), para 1986 la contribución fue de 94.7%, para 1993 bajo a 89.1%, en 1998 repuntó a 91.3%; es evidente que la concentración en sólo cuatro subsectores es mayor que la presentada por la gran Metrópoli y las ciudades Grandes, pero es interesante resaltar que para las intermedias el peso recae en las industrias textil, vestido y calzado con un porcentaje que en el último censo es mucho mayor al 50% y que el subsector de industrias químicas presente en los grupos anteriores, cede su lugar al de minerales no metálicos. De manera individual, la ZM de Pachuca mantiene este esquema, en Cuautla es más bien el de alimentos y bebidas el que concentra a la mitad de los trabajadores dejando en segundo lugar al 32. En Tlaxcala 66.6% del empleo se encuentra en el 32, seguido muy lejos por 31, 36 y 38. Por último, en Tehuacan 91.4% (prácticamente todo el empleo) está en dos subsectores: textil y prendas de vestir con 80.5%, alimentos y bebidas con 10.9%. La situación es muy parecida para el valor agregado, el subsector 32 tiene el mayor aporte, después le sigue el 31, la diferencia con el empleo es que en tercer lugar se haya el 36 y el 38 está al final. Por ciudades, en Pachuca y Cuautla la mayor contribución a la manufactura es del sector 31, mientras que en Tlaxcala y Tehuacan es el 32 el que lleva el soporte. Al igual que en las grandes ciudades, en éstas se perfila ya una especialización en sólo uno o dos subsectores, sin embargo, la diferencia con los otros centros urbanos es que estas ciudades se insertan más a subsectores con un gran número de ramas productoras de bienes de consumo mediato.

Por último, hay que señalar que la posición cuarta que guardan estas ciudades no debe crear una falsa idea de su dinámica de crecimiento, ya que en personal ocupado en los dos períodos las ciudades intermedias han alcanzado las más altas tasa de crecimiento en todos los subsectores (salvo 31 y 36), valores que incluso se encuentran por arriba del nacional en el caso de los textiles y las prendas de vestir. Esta dinámica fue mayor de 1985 a 1993 (influenciado en alta medida por las políticas industriales de ese período para descentralizar la industria de las grandes metrópolis e impulsar nuevos centros y las posibilidades que se abrían con la entrada al GATT), en los años siguientes las tasa bajan un poco su velocidad, pero la del 32 sigue siendo mayor a la regional e incluso a la nacional. Este buen ritmo de crecimiento del subsector se presenta también en el valor agregado y junto con 36 y 37 se mantienen altos entre 1993-1998, cuando todos los demás reducen su crecimiento e incluso lo vuelven negativo (ver cuadros 3 y 4).

El conjunto de 48 ciudades pequeñas representa el 9.3% del empleo manufacturero en 1998, un 3.2% más con respecto al dato de 1985. Esa ganancia se ve reflejada sobretodo en cuatro subsectores, textiles, industria de la madera metal mecánica y alimentos —el primero de ellos aporta 19.0% del empleo en su contraparte regional —, mientras que sufren retroceso o estancamiento: imprentas y editoriales, industrias químicas, industrias minerales no metálicas, metal básica y otras manufacturas. Para el caso del valor agregado, las ciudades pequeñas aportan 7.6% (sólo tres décimas por arriba del dato de 1985, porque cayó en 1993), los subsectores que tienen una mejor participación son el 32 y 36, los dos en aumento a través del período. De manera individual, solamente unas cuantas de estas ciudades pueden considerarse que tienen alguna relevancia (con un porcentaje mayor a 1%) en el conjunto regional, tal es el caso de Teziutlan (empleo y valor agregado), Tepeji de Ocampo (ambas), San Juan del Río (ambas), Ajalpan (empleo), Atlacomulco (empleo), Santiago Tianguistenco (ambas) y Tulancingo (valor) en el sector 32; Teziutlan (ambas) en el 37; San Juan del Río (ambas), Bernardino de Sahagún (ambas) y Santiago Tianguistenco (ambas) en el 38; Ajalpan (empleo) y San Juan del Río (empleo) en el 33; Tula de Allende (ambas) en 36; San Juan del Río (valor) y Zacatepec (valor) en 31; San Juan del Río (ambas) en 34 y 35; Ocoyoacac (valor) en 35.

El destacado papel del subsector 32 de este grupo de ciudades en el regional queda corroborado con su estructura sectorial, salvo el año de 1985; textil y prendas de vestir ha ocupado el primer lugar con 35.7% en 1993 y 48.8% en 1998, (elevando su participación en 26.5 puntos porcentuales). Le siguen 38, 31 y 35, los cuatro en conjunto han aumentado su concentración al pasar de 80.2 a 86.6% en el período. Sin embargo, es importante señalar que de ellos, solamente el 32 ha tenido un aumento constante, el 31 ha permanecido casi igual (con muy ligeras variaciones), mientras que 38 y 35 acusan un marcado retroceso. Sin embargo, esta situación tan favorecedora del empleo para el 32, no lo es tanto para el valor que genera, ya que después de una fuerte caída en 1993, para 1998 sólo alcanza el segundo sitio, después del 38 (ver cuadro 3 y 4); lo cual indica que no hay una correspondencia entre el gran número de población que emplea este subsector y la riqueza que crea, ello se debe a que la población está básicamente concentrada en ramas de poco valor y que se han caracterizado desde mediados de los ochenta por maquilar para las grandes firmas extranjeras.

Por lo que respecta a las tasas de crecimiento, estas no presentan para el primer período una dinámica tan intensa como las de las ciudades intermedias, salvo las del subsector 32, 31 y 33 las demás son bajas; la situación es más positiva en el segundo; el 32 continúa con su intenso ritmo al igual que el 36, los subsectores 34 y 38 tienen una recuperación con respecto al período anterior. Por lo que respecta al crecimiento del valor agregado, tiene una dinámica mucho más lenta que los otros grupos de ciudades entre 1986 -1993 destacando únicamente el 39. Para el segundo período la situación mejora ostensiblemente al ubicarse en la segunda posición (después de las grandes ciudades), funcionando como pivotes del crecimiento los subsectores 32, 36 y 37.

Por último, se pueden señalar cuatro situaciones que pueden presentarse en las ciudades pequeñas que se nombraron en párrafos anteriores: 1) el surgimiento de una industria textil y de confección en localidades donde antes no había presencia de la manufactura; 2) el giro de ciudades que tenían una presencia o tradición en subsectores como el 31, 36 y 38 hacia el subsector 32 como el predominante o hegemónico; 3) recuperación de los sectores de algunas ciudades que presentaron una crisis durante 1993, subsector 36 en Tula y 38 en Ciudad Sahagún, y 4) Disminución del subsector 32 por el empuje de algún otro subsector (subsector 38 en Atlacomulco). Como los datos lo señalan las situaciones que más se repiten son las dos primeras, mientras que las otras se presentan como casos aislados. El resto de las 48 localidades urbanas realmente no tienen ningún peso significativo dentro del conjunto regional, de hecho en la mayor parte de ellas su estructura sectorial está totalmente monopolizada por el subsector 31, lo cual lleva a pensar que su inserción como ciudad responde más al crecimiento de un sector terciario o incluso primario (como concentradora de los bienes del campo) y no a la actividad manufacturera.

CONCLUSIONES

Son tres las grandes líneas que se perfilan en este apartado, mismas que a continuación se abordarán. La primera de ellas tiene que ver con el hecho real de la disminución del sector manufacturero de la Región Centro frente al surgimiento y consolidación de otras regiones del país, tal es el caso de la zona fronteriza norte y en sí la zona norte que ha alcanzado un gran dinamismo a raíz de los cambios en la política económica y las nuevas exigencias del capitalismo internacional. Esta disminución es diferenciada, ya que existen subsectores que continúan prefiriendo la centralidad y sus beneficios, entre ellos se pueden mencionar el de alimentos, bebidas y tabaco, las casa editoras e imprentas, algunas de las ramas químicas (farmacéutica, fibras artificiales y/o sintéticas, etc), así como otras que buscan aprovechar el gran mercado de trabajo que tiene la región (a pesar de que la tasa de crecimiento urbano de la región es más baja que la nacional, los estados que la integran siguen conservando más de una tercera parte de la población urbana total en 2000).

Como se mencionó, la Zona Metropolitana de la Ciudad de México marca en gran medida las pautas de comportamiento de la región —por el peso en términos absolutos de su población, personal ocupado y valor agregado producido—, así entonces cuando se habla de un proceso de *desindustrialización* en la región Centro, éste tiene su origen en los cambios de reestructuración interna de esta ciudad. La ZM de la Ciudad de México, siguiendo pautas de comportamiento de las grandes metrópolis (Storper, 1997:299 maneja muy bien estas modalidades cuando habla de la conformación de “regiones centrales dinámicas”), ha seguido dos caminos: la desindustrialización de ciertas actividades que llegaban a ser altamente costosas en términos económicos y ambientales (refinerías, plantas cementeras, plantas de productos metálicos y electrónicos, algunos tipos de industrias de alimentos, textiles, industria de la confección, entre otras) hacia su área de influencia mediata o fuera de la región, y el segundo es la ampliación de su área metropolitana a través de la relocalización de ciertas partes del proceso productivo de sus empresas hacia municipios contiguos que de esta manera se incorporan a ella.

La segunda línea se enfoca al comportamiento de los subsectores manufactureros. Se puede adelantar la conclusión de que los grandes perdedores de las transformaciones de la región Centro

son los que producen bienes de capital, bienes intermedios o bienes finales de alto valor agregado ya que son los que más han disminuido tanto en el empleo como el valor agregado. Mientras que otras ramas han aumentado su participación, sobre todo en el empleo, pero son aquellas que generan muy bajo valor agregado, ya sea porque en la región sólo se encuentran las partes del proceso menos productivas o porque en sí se trata de actividades con poca generación de valor. La situación anterior lleva a replantear este auge que ha cobrado la maquila en la región, a partir de la apertura comercial y las políticas que permiten la instalación de plantas maquiladoras prácticamente en cualquier subsector y lugar del país, ya que si bien son una fuente muy positiva de empleo, la derrama económica no es significativa comparada con las grandes ganancias que obtienen las empresas extranjeras; y más bien representan un punto de fragilidad a la estructura manufacturera al romper con redes y cadenas productivas en los niveles local, regional e incluso nacional, y de depender casi en un 100% de las decisiones de las empresas y las economías extranjeras.

La última línea de reflexión se centra sobre la espacialidad de las transformaciones en los últimos tiempos; cuando se habla de factores de localización y nuevos patrones espaciales de la industria manufacturera se tiende a señalar la decadencia de las “viejas ciudades industriales” y la reubicación de la industria hacia localidades de menor tamaño. De forma todavía no tan precisa, esto es lo que está ocurriendo en la región Centro, la tradicional ciudad industrial, Ciudad de México, cede su hegemonía a favor de su periferia metropolitana ampliada y los centros urbanos más cercanos a ella como los espacios “*ganadores*” de la actividad económica. De manera tal, que las grandes ciudades de la región se coloquen en segundo lugar, pero además que sus crecimientos mayores se den precisamente en los subsectores que pierden en la Ciudad de México; otro hecho relevante es que de los cuatro grupos de ciudades, el de las grandes ciudades es el único que tiene las tasa de crecimiento de valor agregado por arriba de la generación de empleo, lo que habla de la importancia económica de los subsectores establecidos en ellas. Pero no son los únicos espacios que se vieron favorecidos con las transformaciones; ya en el trabajo se mencionaron varias ciudades intermedias y pequeñas —dentro de sus dimensiones— que comienzan a despuntar en el orden regional como creadoras de empleo, y también de riqueza; el despegue de estas ciudades no tiene una sola causa, sino que es consecuencia de diversos factores entre los que se deben mencionar la descentralización y fragmentación de los procesos

productivos a todos los niveles espaciales, las propias ventajas competitivas de las localidades (tradición empresarial, ubicación, la fuerza de trabajo, los estímulos dados por los gobiernos locales, etc), la cercanía relativa a la Ciudad de México y a otras zonas metropolitanas de gran tamaño. Por último, no debe dejar de señalarse que esta industrialización de las ciudades más pequeñas está altamente especializada en uno o dos subsectores (en una o dos ramas de cada subsector) y ello las mantiene en una viga de equilibrio; puede ser una gran ventaja para insertarse a la economía, pero también puede volver altamente vulnerable a esos lugares.

BIBLIOGRAFÍA

INEGI (1991) XII Censo Industrial por entidad federativa, (Distrito Federal, Hidalgo, México, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala), México D. F.

INEGI (1995) XIV Censo Industrial por entidad federativa, (Distrito Federal, Hidalgo, México, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala), México D. F.

INEGI (2001) Censos Económicos 1999. Resultados definitivos por entidad federativa (consulta en Internet, página Web: www.inegi.gob.mx).

INEGI (2001) XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. Resultados Definitivos por entidad federativa (consulta por medio magnético).

Méndez R. y Caravaca I. (1996) Organización Industrial y Territorio. Serie Espacios y Sociedades No. 15, editorial síntesis. Madrid, España 365 págs.

Olivera Guillermo. (1999) “El auge exportador mexicano desde una perspectiva espacio-sectorial y de política” en Revista Mexicana de Sociología, vol 61, núm 4, octubre-diciembre, Instituto de Investigaciones Sociales, pp 73-108.

Téllez Carlos (2001) “Subsistema de Ciudades de Michoacán: ¿una economía de competencia?”. Tesis de Maestría en Estudios Regionales. Instituto Mora, (inédita).

Storper Michael (1997) The Regional World. Territorial Development in a Global Economy. The Guilford Press, U.S.A. 337 págs.